

## Cultura a la contra

## RATAS

Según estadísticas, en Madrid el número de ratas es infinitamente mayor al de hombres. Yo creo que es al revés: que es mucho menor la cantidad de hombres que de ratas. Pues hay muchos hombres que no lo son, y muchas ratas que se distraen de hombres con fines verdaderamente deshonestos: matar, aterrorizar, fastidiar. Matan gente a la salida del cine, por que sí; atacan a los manifestantes de la CNT en el pacífico y soleado primero de mayo, recordando a aquellas otras ratas que asesinaron a otros anarquistas en Chicago otro primero de mayo de luctuosa memoria; convocan manifestaciones agresivas en la plaza del Dos de Mayo, para impedir una de las pocas actividades de auténtica cultura popular que nos quedan, las fiestas del Dos de Mayo. Las ratas reprimen, asesinan y destrozan con toda impunidad. Pueden hacerlo.

Hay ratas de todos los colores, de todos los pelajes: grises, verdes, marrones, azules incluso. Se las puede encontrar en el autobús, en los bares, tomando copas por ahí alegremente —no tienen por qué no estar alegres, cuando todo está de su lado—, o arrazimadas en plazas y cruces de caminos, al acecho de sus víctimas. A veces van armadas, a veces no. Cuando uno intenta defenderse de sus mordeduras, dicen que se las provoca y atacan con furia vesánica. Y, a veces, son ayudadas en su labor de horror, de miedo y miseria por algunos hombres que se confunden, y que las hacen el juego para implantar con mayor fuerza el Cuarto Reich en que ya vivimos.

Cuando uno trata de defenderse, o de reaccionar de algún modo contra las ratas, como ha pasado con los Hijos del Agobio, puede pasar de todo: que se les encarcele, que les cierren sus locales, que les amenacen, que les torturen. Los Hijos del Agobio pretendían buscar una forma de cultura alternativa para una de las zonas de Madrid más desamparadas, la de Vallecas y Palomeras. Allí se vive un auténtico clima de miseria y desamparo, y no solamente cultural. Y cuando se tratan de arreglar las cosas, la represión no se hace esperar. La cultura no interesa para nada a las ratas: las ratas quieren discotecas de brillantes colorines, supermanes y otras monstruosidades de igual calibre. No quieren que los humanos tengamos vida, sino distracciones, para que nos olvidemos de que ellos —los enemigos de la vida— existen. Y los centenares de jóvenes que forman los Hijos del Agobio, los vecinos de Vallecas, no pueden hacer más que manifestarse por sus calles de barro y tratar de llamar la atención a otros colegas en la represión y el agobio que a todos nos acosa. No creo que consigan nada; no creo que nadie consiga nada, porque el uso del rati-cida está prohibido.

Las películas de ciencia-ficción nos hablan con horror de una inminente rebelión de esos roedores, habitantes de las alcantarillas, que tanto miedo y asco dan. A mí las ratas "underground" no me preocupan tanto. Me dan mucho más miedo —y asco también, por supuesto— las que andan en dos pies, van en cochecitos blancos, se pavonean alegremente por encima del asfalto, no por debajo, y nos agreden. La rebelión de las ratas empezó hace mucho tiempo, hace miles de años, y ellas la ganaron. O tal vez no sean ratas, sino extraterrestres, quienes nos dominan. Da igual la nomenclatura: el caso es que estamos ocupados. Hasta que estallen las centrales nucleares y muramos todos. Pero no como ratas, sino por su causa. ■ EDUARDO HARO IBARS.

al continuo juego de evadir la realidad, no encuentran mejor salida que obviar el acontecimiento dentro de una convencional ficción.

El traslado de nacionalidad del texto pretende realizarse de modo equivocadamente riguroso, transformando los modismos propios en meros casticismos desfasados con regusto a pasotismo barato, que sin duda restan encanto al lenguaje original, desvirtuando el sabor localista y dejando la acción sin verdadera ubicación.

Un tímido intento, en suma, que, independientemente de los posibles resultados que pueda producir entre un determinado público amante de la buena butaca y la evasión, pasará sin aportar nada nuevo. ■ M. A. M.

## CINE

## "Jaque a la dama"

Hay malas películas que no responden, sin embargo, a un mal director, sino a pésimos guiones o a precipitaciones de producción. Es el caso de "Jaque a la dama", de Francisco Rodríguez. Sus obras anteriores, "La casa grande" y "Gusanos de se-

"Jaque a la dama", de Francisco Rodríguez.



## "Cuentos de Pasolini"

Los distribuidores y exhibidores no tienen el menor pudor en tergiversar títulos de películas, nombres de autores, fechas de realización o lo que les venga en gana con tal de conseguir que al-

da", pecaban también de esto, pero eran películas más trabajadas y, en definitiva, menos insostenibles que la que ahora se estrenaba. La pretenciosidad de aquellos títulos era más sutil. El divertimento que ofrecían, más sano. En "Jaque a la dama" se ha querido jugar a película importante, sin duda por las ambiciones de un guión escrito para ser leído antes que contemplado en imágenes. Diálogos que a lo mejor "pasaban" en texto escrito, son chirriantes oídos en una secuencia. La sucesión de relaciones y complejos de los personajes protagonistas adquieren por esos diálogos una representatividad falsa. Estamos de nuevo ante una película sobre la nada.

Francisco Rodríguez ha corrido demasiados riesgos con esta historia, no se ha atrevido a rechazar un guión y a algunos actores secundarios. Me da la impresión de que le ha importado más hacer una película cualquiera que una película que pueda tener algo que ver con él mismo y con quienes contemplamos su trabajo. Y el resultado es esta antología pedante y sin humor, grandilocuente y hueca.

Sin embargo, en "Jaque a la dama" hay algo que me produce una admiración absoluta: el trabajo profesional de Concha Velasco y Ana Belén, la primera mejor ayudada por un personaje que tiene menos ocasiones de rozar situaciones grotescas que el de su compañera. La actuación conjunta de estas dos extraordinarias actrices adquiere aún más valor cuando se supone que luchan contra un guión que no les pertenece y al que quieren infundir de alguna humanidad, de algún sentido. Lo consiguen en ocasiones —sin duda, gracias también al trabajo de dirección de Francisco Rodríguez—, aunque esos momentos no sean suficientes para justificar la existencia de este error convertido en cine. ■ DIEGO GALAN.



"Cuentos de Pasolini", de Sergio Citti.

gún espectador pique cuando se les da gato por liebre. Con ello, es probable que consigan aumentar los ingresos de taquilla en alguna mínima proporción, pero sin duda consiguen disminuirlos a la larga por el cansancio que el indefenso espectador acaba sintiendo ante tanto engaño. Si teníamos recientemente el hábil giro de títulos en películas japonesas que quieran disfrazarse de "El imperio de los sentidos" —retenida por la censura ucedea—, con aproximaciones del tipo "El imperio de la pasión" o "El abismo de los sentidos", nos llega ahora una película de Sergio Citti titulada originalmente "Storie Scellerate", que aquí se convierte en "Cuentos de Pasolini" con el agravante de que el nombre del desaparecido director aparece anunciado en descomunales letras de molde bajo un imperceptible textito justificador que dice "un film escrito por". Cualquier espectador poco avisado creará por efectos visuales que se encuentra ante una nueva película del auténtico Pasolini. La misma operación se hizo en España con el estreno de la obra anterior de Sergio Citti, "Ostia"; la confusión llegó al extremo de que algún crítico la adjudicaba limpiamente a Pasolini, cuando él, realmente, no fue más que colonista.

Los "slogans" publicitarios abundan en el engaño al decir, por ejemplo: "Pasolini todavía tiene algo que contaros", "Cuentos pasolinianos que se engarzan por derecho propio con los de 'Decamerón', 'Canterbury' y 'Mil y una noches'", "El genio inmortal de Pasolini está presen-

te en cada uno de estos cuentos", etcétera. Tosca maniobra, engaño de plaza de pueblo donde se vende colonia por eficaz crepepele. Porque estas "Storie Scellerate" no tienen que ver con el auténtico Pasolini. Sería muy sencillo reducir la figura del genial director a un esquema narrativo. Habla algo más que una fórmula en el cine de Pasolini: había talento. Sergio Citti, sin embargo, por muy estrecho colaborador de Pasolini que fuera, no tiene altura suficiente y lo que en manos de su maestro se transformaba en poesía, en humor, en militancia, aquí no sobrepasa los estrechos límites de la bufonada. Consigue Sergio Citti que echemos de menos a quien él quiere imitar. Su culpa, sin embargo, se limita a falta de sensibilidad. La manipulación no es algo suyo, sino de nuestros torpes comerciantes. ■ D. G.



## MUSICA

### El ejemplo de La Bullonera

La canción popular española va renovándose, a trancas o a barrancas, y bien que les pese a sus detractores. Desde estas páginas hemos defendido repetidamente tal renovación, por considerarla absolutamente indispensable a nivel artístico y no menos necesaria a nivel testimonial, sociopolítico. Por ello, cuando los

discos y los recitales comienzan a dar fe de estos cambios, es tanto más indispensable realzarlos como merecen. Mientras que las "nuevas olas" anglosajonas siguen rompiendo en nuestras ciudades, para ofrecernos, en la inmensa mayoría de las ocasiones, tópicos sonoros ya cien mil veces oídos, y, de paso, arrojarnos una dosis más o menos pegajosa de colonialismo cultural... mientras todo ello ocurre en favor de una presunta y nunca bien aclarada "contracultura", pasto de la moda por la moda, los experimentos, trabajos, desgracias, posibilidades, limitaciones, los músicos nuestros son sistemáticamente olvidados. Olímpicamente ignorados. ¿A favor de quién o de qué va esta "política" crítica y cultural?

El último ejemplo lo ha ofrecido el grupo aragonés La Bullone-



La Bullonera.

ra. En su actuación de hace unos días en Madrid, para presentar los temas de su tercer LP, mostraron los resultados de una decidida transformación formal y la inequívoca sensación de un trabajo profundo y serio para hacer su labor cada vez más digna y válida. Un dúo que era meramente "guitarrero" se ha convertido en un más amplio colectivo, donde se da peso a lo acústico e, incluso, a lo electrificado en ocasiones, buscando, con todo ello, una mayor riqueza armónica, una más grande diversificación sonora, una más compleja elaboración formal. Sin tener que perder, por ello, sus esencias virtuales de voces de una tierra,

de un país, de un pueblo y de una clase trabajadora. Que son los nuestros, por añadidura. Tanto más agradable la mejora cuanto que este grupo tenía como máximos defectos anteriores una cierta complacencia en lo fácil del pareado o en lo simple del acorde repetido una y varias veces. La Bullonera, por añadidura, sigue cantando jotas y ritmos tradicionales de Aragón, pero, por lo visto y oído (a pesar de las deficiencias técnicas de sonido en el recital), hay un espíritu y una intención nuevas para esos temas. Y un camino de insospechadas posibilidades se abre así para el grupo. ■ ALVARO FEITO.



*Me voy a ver otra vez a "las glorias" de Kreisler... me dije el lunes por la mañana, pensando que tenía que hacer mi pequeña crónica de las exposiciones que tienen abiertas los dos Kreisler —el Uno y el Dos: el de Juan y el de Jorge—, exposiciones que ya conocía, pero siempre vale la pena repetir un conocimiento si se va a escribir algo sobre ellas. Pero... "Cerrado". Es que era lunes por la mañana... Y ayer, martes, ni siquiera fui. Era la fiesta del trabajo. Estaba muy hermosa la mañana, por las cercanías de mi casa, con la riada de gente trabajadora que pasaba por el paseo del Prado, con sus banderas rojas, con sus ternos dominicales... ¡qué hermosura! ¿Las exposiciones que yo quería ver? Ya las había visto, y ya me acordaré de ellas, gracias a mi memoria. A ver...*

### Gloria Torner

Gloria Torner es santanderina... mejor dicho, montañesa, puesto que los naturales de aquella tierra son más naturales de las brisas de la montaña que de los aires de la ciudad, según la convención establecida. Pero hasta tal punto es santanderina, que las brisas marineras se le introducen hasta su estudio de pintora, aunque esté lejos de sus playas y de sus puertos. Por su estudio se cuecen las brisas mari-